



EL ANÁLISIS SEMANAL DE PRIMERA PIEDRA
(N° 885 del 1 de Junio de 2020)

**NO SE PODRÁ ARAR
EL FUTURO
CON BUEYES VIEJOS**



Ahora puede saber de nosotros en twitter @revistaprimerap
Y en <https://www.facebook.com/Revista-Primera-Piedra-452740138126022/>

Contenido

EDITORIAL.....	2
I. PEOR QUE LA PANDEMIA. Por Enrique Ceppi Lazo.....	2
II. DIARIOS DE LA CUARENTENA: RECUERDOS DE OTRA EPIDEMIA. Por Felipe Santiago, colaborador de PP.	4
III. SIETE DE CADA DIEZ CHILENOS EVALÚAN NEGATIVAMENTE GESTIÓN DE PIÑERA FRENTE A CRISIS DEL CORONAVIRUS. Por Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG).....	5
IV. FÁBRICA DE POBRES. Por Rafael Luis Gumucio Rivas (El Viejo).	6
V. PC Y FREVS INGRESAN REFORMA CONSTITUCIONAL PARA CREAR IMPUESTO A LOS “SÚPER RICOS”.	8
VI. CHILE EN LA CRISIS DE COVID-19: ¿POR QUÉ UN PAÍS MODELO PARECE HUNDIRSE EN EL CAOS? Análisis publicado en DW.....	9
VII. NAOMI KLEIN: LAS ÉLITES UTILIZAN LA CRISIS DEL COVID-19 PARA AVANZAR EN SU EXCLUYENTE HOJA DE RUTA.	11
VIII. ALCALDÍA DE VALPARAÍSO PREPARA PLAN DE INVERSIÓN SOCIAL PARA ENFRENTAR LA CRISIS SANITARIA.	14

No se olvide de visitar nuestra revista semanal en la web si no le llega a su correo. Hace 884 semanas (17 años) que sale SIEMPRE pero los servidores nos envían a veces a spam. Ahora también la encontrará en <http://www.revistaprimerapiedra.cl/revistas.php>



EDITORIAL.

La profundidad de la crisis sanitaria está llevando al gobierno de Sebastián Piñera a su completa y definitiva inutilidad. El estallido social y las movilizaciones ciudadanas habían puesto punto final al programa de los “tiempos mejores” y “Chile en marcha” y el poder ejecutivo parecía reducido a la administración del país los dos años que le restaban. Con la ineludible y trágica llegada del coronavirus pareció que Piñera tenía una nueva razón de existir y una oportunidad para aparecer en los libros de historia como los vencedores del Covid-19. Sebastián Piñera pensó que la lucha contra la pandemia le permitiría volver a tomar las riendas del país, de la misma forma como utilizó el terremoto y maremoto de 2010 o como utilizó el rescate de los mineros en la mina San José. Lamentablemente no fue así. Las consecuencias dramáticas están a la vista, hemos llegado, según las cifras oficiales, a cien mil contagios y mil fallecidos y la pandemia parece estar fuera de control. Literalmente, la salud de la población necesita un cambio de política. Es el momento en que todos deben asumir sus responsabilidades, Piñera en La Moneda, la oposición en el parlamento y las organizaciones sociales fiscalizando.

I. PEOR QUE LA PANDEMIA. Por Enrique Ceppi Lazo.



Chile era conocido por ser una tierra de terremotos y maremotos. También fuimos mentados por la lamentable dictadura de Pinochet y últimamente habíamos alcanzado notoriedad por ser el ejemplo exitoso del neoliberalismo. Pero desde el estallido social de Octubre las movilizaciones sociales remecieron las falsas imágenes y se derrumbaron los espejismos. De ser un “verdadero oasis” en América Latina – según palabras de Piñera Echeñique – estamos camino a convertirnos en las víctimas del peor gobierno que puede tener una democracia.

El estallido social y la rebelión popular, no solo dejaron atrás la Constitución de 1980 y abrieron un proceso de reforma constitucional sino que también dejaron al gobierno Piñera sin programa, sin política, sin sustento y sin brújula. Su aceptación en la población chilena llegó al piso, en el margen del error estadístico, algo nunca visto desde el retorno a la democracia. Sebastián Piñera, el presidente en ejercicio, tuvo que sacrificar a su principal puntal político y Ministro del Interior, su primo hermano Andrés Chadwick Piñera, obligado a renunciar e inhabilitado por el Parlamento luego de aprobar su responsabilidad política en violaciones a los derechos humanos.

En los pasillos de la política chilena más una vez se empezó a hablar de adelantar las elecciones, de un cambio de gobierno, de la inutilidad de un gobierno que se había quedado sin programa y sin política. Lo importante era el plebiscito constitucional y la elección de la Convención Constituyente, el gobierno era un mero administrador de la agenda impuesta por las movilizaciones de octubre.

Pero el destino trágico de Chile nos deparó otra catástrofe. Enfrentar con un gobierno falleciente en La Moneda la peor pandemia que se expande por el mundo desde los años de la llamada Gripe Española de 1918. A partir del primer caso confirmado de Covid-19 en el país, el 3 de Marzo, hemos sido testigos de una de las peores conducciones que puede tener la lucha por controlar la propagación del virus y proteger la salud y la vida



de la población, especialmente de los sectores más frágiles o débiles frente a la enfermedad.

El gobierno de Sebastián Piñera Echeñique nos había dado pruebas más que suficientes de su incapacidad para percibir la realidad tal como es. Como jefe del poder ejecutivo era de esperar que se adelantara a los problemas que provoca la pandemia pero, en cada oportunidad que ha querido hacerlo, termina produciendo peores males que los que desea curar.

No voy a hacer el recuento completo, solo recordar algunos ejemplos: las cuarentenas “dinámicas” en Santiago, el “retorno seguro” o “nueva normalidad” y los 2,5 millones de cajas de alimentos de urgencia que se terminarán de repartir a fin de año (en el mejor de los casos). Si durante el estallido social el gobierno llegaba tarde con todas sus iniciativas, hoy no le hace mejor. La suspensión de clases en los colegios fue impuesta por los alcaldes, la cuarentena de la Región Metropolitana se decretó después que el coronavirus llegara a las comunas populares, las residencias sanitarias se abren después que se han producido los contagios en los cítés y poblaciones hacinadas, los ventiladores mecánicos aparecen cuando las ambulancias se han convertido en boxes de atención y espera de los enfermos en las puertas de los hospitales.

Desde los comienzos de la pandemia sabíamos que no habría una vacuna para la enfermedad el menos en Septiembre de 2021 y que hasta entonces habrá que hacer cuarentenas y aislamiento de contagiados, pero los sabios de La Moneda no planificaron más de tres meses de ayudas económicas mezquinas y, además, decrecientes. ¿Cómo se puede culpabilizar a la población que sale de sus casas para hacer cualquier trabajo y ganar algo de dinero? ¿Quiénes son los responsables de las aglomeraciones frente a los bancos, notarias, cajas de compensación y oficinas del seguro de cesantía?

Hace un par de semanas que el crecimiento de los nuevos contagios diarios pasaron de 400 a 4.000, dejando en evidencia que el gobierno ha hecho muy mal las cosas. El propio ministro de salud, Jaime Mañalich, no tuvo más remedio que reconocer su fracaso. En una entrevista de televisión (martes 26), con sus propias palabras, dijo que sus planes contra la pandemia "se han derrumbado como castillo de naipes". Dos días después, en Canal 13, él mismo nos aclaró que desconocía la situación de pobreza y de hacinamiento en la cual vive una gran mayoría de la población, reconociendo que la realidad no era como se la imaginaba en sus planes.





Hoy cabe preguntarse si el gobierno que tenemos en el país es peor que la pandemia del coronavirus y si será suficiente que mañana renuncie el ministro Mañalich para controlar el virus que recorre las calles del país.

II. DIARIOS DE LA CUARENTENA: RECUERDOS DE OTRA EPIDEMIA. Por Felipe Santiago, colaborador de PP.

La pandemia del Corona virus ha traído múltiples problemas a nuestras vidas, desde los más evidentes como el miedo al contagio a los menos visibles como los desarreglos psicológicos de las personas obligadas a mantenerse encerradas en sus casas. Todos tenemos nuestra propia historia de la vida en cuarentena, algunas simpáticas y agradables como los vecinos que cantan en el balcón o las llamadas telefónicas de amigos y parientes que no hemos visto en años. Pero, lo que era simpático en el comienzo dejó de serlo cuando pasaron las semanas y semanas de noticias cada día peores.

Cuando el Ministerio de Salud decretó la cuarentena obligatoria para todos los mayores de 80 años, con mi esposa nos miramos aliviados, nos habíamos librado por unos pocos años de quedar confinados en nuestra casa. Pero la libertad duró poco. En la medida que



las cuarentenas dinámicas mostraban su ineficacia en la Región Metropolitana, el ministro Mañalich tuvo que rendirse a la evidencia y hacer lo que todos los especialistas le pedían – una cuarentena total de Santiago – y, de pasada, bajó la edad de confinamiento a los 75 años. Ahí se nos terminó la posibilidad de resolver nuestras necesidades sin romper la ley.

En ese momento me puse a pensar en que esta situación de encierro y la amenaza del virus tienen algo parecido con otro momento anterior de mi vida, tuve la sensación de haber vivido lo mismo alguna vez. Con el paso de las semanas se empezó a hacer más fuerte el *déja vue*.

Por ejemplo, cada vez que tengo que salir de la casa, ya sea a comprar alimentos o remedios, al cajero automático o a la verdulería, es todo un proceso. Hay que preparar la indumentaria, mascarilla, guantes, anteojos; hay que planificar el recorrido y elegir la mejor hora. Se trata de una operación de riesgo. El enemigo está afuera, en la calle o en las manos del almacenero. Cualquiera persona con la que me cruce puede ser una amenaza, no se puede confiar más que en el círculo estrecho, aquellos que conoces bien y sabes que también se cuidan y cumplen las medidas de seguridad. Este proceso me parecía conocido pero al comienzo no podía imaginar el por qué.

La sensación de estar repitiendo una época de mi vida aumentó cuando pensé en el riesgo de vida que están enfrentando los trabajadores de la salud. Fue una sensación de seguridad dentro del peligro saber que ellos están ahí y podrán ayudarte en caso de caer en manos del Covid-19. Ellos están poniendo la cara en la primera línea contra la pandemia,



arriesgando su salud y la de sus familias para ayudar a las personas que cayeron en manos del enemigo.

Sentí algo más fuerte cuando comprendí que la lucha es muy desigual. Cada día nos damos cuenta que los recursos para defenderse de la pandemia se hacen pocos ante la arremetida brutal del Coronavirus. Si te enfermas y llegas a un hospital no sabes cuándo volverás a ver a tus seres queridos. Dicen que la enfermedad es una verdadera tortura, como si un camión hubiese pasado por encima de tu cuerpo – algo que me trae recuerdos de otra época de mi vida – lo mejor que puede ocurrirte es que tengan que sedarte y pierdas consciencia de los dolores y del tiempo.

Creo que me molesta en el pensamiento encontrar un parecido entre la vida y lucha contra la dictadura de Pinochet y la situación actual. El Covid-19 es lo más parecido a la Dina-Cni, la epidemia es algo muy cercano a una dictadura, los trabajadores de la salud son los actuales defensores de los derechos humanos y la población del país es rehén de un régimen que se sustenta en medidas de emergencia, toque de queda y militares en la calle. 27-5-2020.

III. SIETE DE CADA DIEZ CHILENOS EVALÚAN NEGATIVAMENTE GESTIÓN DE PIÑERA FRENTE A CRISIS DEL CORONAVIRUS. Por Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG).

Encuesta nacional Chile mayo 2020

El Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG) presenta un estudio cuantitativo de opinión sobre la situación social y política de Chile, basado en 2.000 entrevistas telefónicas realizadas mediante el sistema CATI a nivel nacional.

El estudio, realizado desde el Área de Opinión Pública de CELAG y coordinado por Gisela Brito, tiene como objetivo indagar opiniones sobre la actual coyuntura nacional y radiografiar percepciones en torno al momento de transformación política que vive Chile desde el inicio del ciclo de protestas en 2019. El trabajo de campo se llevó a cabo entre los días 6 y 24 de mayo de 2020, en las 16 regiones del país y abarcando un total de 53 comunas. El margen de error máximo es +/-2,19%, con un intervalo de confianza del 95%.



El informe de la encuesta se presenta en cuatro grandes bloques temáticos: (i) Agenda nacional y Covid-19; (ii) El “metro cuadrado” de los chilenos; (iii) Perspectivas políticas 2021 y; (iv) Mapeo político-ideológico.

A continuación, se destacan los principales hallazgos del estudio:

- Siete de cada diez chilenos evalúan negativamente la gestión frente a la crisis del coronavirus del presidente Sebastián Piñera.
- Casi la mitad del país, un 48%, vive la actual situación con “incertidumbre”. En la otra mitad predominan las sensaciones negativas como la angustia (25%) o el enojo



(7%). Los sentimientos positivos, como la esperanza (10%) o la confianza (4%) son claramente minoritarios.

- Los ingresos de los chilenos se han desplomado a raíz de la pandemia del coronavirus. Tres de cada cuatro encuestados reconoce que ha perdido parcial -50%- o totalmente -23,9%- sus ingresos. A pesar de esta caída, una abrumadora mayoría de tres de cada cuatro personas no está de acuerdo en que se retome la actividad normal para no seguir perjudicando a la economía.
- Continuando con el apartado económico, la cancelación de las deudas se sitúa en segundo lugar en cuanto a las principales metas de los chilenos para los próximos años (16%), superada tan solo por la compra o construcción de una casa propia (24%). Tan solo una cuarta parte de la población puede afrontar los gastos básicos con holgura y cuatro de cada 10 declaran que en el último año han necesitado acceder a créditos para financiar sus gastos.
- La efervescencia social que vive el país desde el pasado mes de octubre también se refleja en el estudio. Seis de cada diez encuestados está de acuerdo con que Chile está viviendo una transformación política y una gran mayoría de nueve de cada diez apuesta por un cambio constitucional. De estos, el 55% cree que debería promulgarse una nueva Constitución, mientras que el 36% aboga por cambios en la actual Carta Magna.
- También se registra una amplia demanda de presencia del Estado en el contexto de la pandemia, en sintonía con lo que sucede en otros países. Son amplia mayoría los chilenos que creen que la salud y la educación deberían estar garantizados por el Estado: nueve de cada diez frente a un 10% que entiende que estos servicios dependen de los recursos económicos de cada usuario. Finalmente, un 73% señala que es indispensable cambiar el modelo económico actual porque “no funciona”, por un 21% que aboga por mantenerlo tal y como está.

El estudio completo se puede descargar en <https://www.celag.org/encuesta-panorama-politico-y-social-de-chile-mayo-2020/>

27 mayo, 2020.

IV. FÁBRICA DE POBRES. Por Rafael Luis Gumucio Rivas (El Viejo).



Hanna Arent describía muy bien en “la banalidad del mal”, que la labor de los SS consistía en administrar una empresa dedicada a la fábrica de cadáveres, a los cuales deberían sacarle la mayor rentabilidad posible, (por ejemplo, los dientes de oro, las joyas, los cabellos...).

Los gobiernos capitalistas latinoamericanos, (son la mayoría), también administran una “fábrica de pobres” que, generalmente, se ubican en la periferia de las grandes ciudades: en (Caracas), en Petares; en Colombia, en Ciudad Bolívar, (Bogotá); en Río de Janeiro, en las favelas; en Santiago de Chile, en los campamentos y en los cités; en Buenos Aires, en las Villas Miseria; en Perú, en Barrios Altos).

El aplicar la cuarentena total en barrios donde viven los ricos y la clase media alta siempre da resultados positivos: los viejos mayores de 75 años hacen la cuarentena por voluntad propia, pues no quieren morir entubados; algunos pocos jóvenes se pueden dar el lujo de



burlarse del Covid-19, incluso, tomar en arriendo un avión privado o bien, usar los helicópteros de su papá.

En la Villas Miseria, las favelas, los campamentos, los Barrios Altos de Lima, Petares y Ciudad Bolívar, entre otros, debido a condiciones insalubres de hacinamiento y hambre, es imposible y, hasta absurdo, aislar a personas que no tienen qué comer, viven en piezas de 2 a 3 metros para seis o más personas. Resulta ridículo pedir a estas personas que se duchen y se cambien de ropa cada vez que salen a la calle, que se laven las manos siete veces al día cuando, en la mayoría de los casos, no cuentan con ni agua, menos con servicios higiénicos requeridos, pero más ofensivo aún es el pedir que guarden una distancia de dos metros entre ellos.

No es que el virus sea clasista, sino que en la extrema pobreza los pobres están obligados a buscarlo; no es que tengan que elegir entre el hambre y el virus, sino que, de seguro, a alguno de ellos lo conducirá a la muerte, arrastrando tras de sí a sus familiares.

Las Villas Miseria y también en los campamentos, en Chile, las ocupaciones, en Colombia, el virus se ha multiplicado. En el caso de las Villas Miseria, las más pobladas, las condiciones se han agravado como consecuencia del default de 2001 y, de ahí en adelante, ha proliferado la pobreza, especialmente durante el gobierno de Mauricio Macri.

La forma de supervivencia de los pobres en América Latina ha sido siempre la solidaridad entre ellos mismos, (“el pueblo ayuda al pueblo”), encuentra su sentido más profundo en esta actitud, por el contrario, la principal preocupación de los ricos es el individualismo y el “sálvese quien pueda”.



La forma de supervivencia del pobre es siempre social, es decir, las ollas comunes, los comedores populares, “el comprando juntos”, y otros, a tal grado que, por ejemplo, los pobladores protegen a las cocineras y cocineros, a fin de evitarles el contagio.

En estas últimas semanas del mes de mayo el número de infectados en Brasil, Perú, Chile y Argentina, por ejemplo, han tenido un crecimiento exponencial, especialmente en Río de Janeiro y Sao Pablo, Lima, Santiago y Buenos Aires. Además del contraste entre el número de infectados entre las capitales y las ciudades de provincia, también se muestra una brecha visible entre las comunas ricas y las pobres.

No es lo mismo el número de contagiados en la provincia de Buenos Aires, por ejemplo, si se compara con el casco urbano; lo mismo ocurre con las comunas de la zona sur de Santiago y las del oriente. Si verdaderamente se quiere luchar contra la propagación del virus no cabe duda que debería centrarse todo el esfuerzo y la artillería en las zonas donde el virus se propaga casi sin obstáculos.

La sabiduría del doctor Abarca, por ejemplo, y menos tener la especialidad y dotes didácticas del doctor Ugarte, y de otros especialistas consumados, basta tener el sentido común para atacar el bicho donde se disemina con mayor fuerza, y se supone que los test tienen como finalidad detectar el virus y aislar a los portadores sintomáticos o asintomáticos.



Los útiles para un análisis sociológico no son iguales que los usados por los médicos: cualquier sociólogo captaría, con un mínimo de sentido común, que ningún habitante de poblaciones marginales va a declarar ante un médico salubrista que tiene síntomas propios de Coronavirus; (el decir, por ejemplo, que tiene fiebre y dolores musculares, pues con mucha razón teme que lo conduzcan a un hospital o a una casa de aislamiento, dejando su casa en manos de los ladrones).

En Argentina, Brasil, Perú y Chile cada día se constata un nuevo récord en número de infectados y de fallecidos, lo cual es evidente pues, justamente, se está testeando más en los barrios donde habitan los pobres y los marginales, que es donde los distintos virus y bacterias tienen sus fiestas. 25/05/2020.

V. PC Y FREVS INGRESAN REFORMA CONSTITUCIONAL PARA CREAR IMPUESTO A LOS “SÚPER RICOS”.

A través de una conferencia de prensa vía zoom, las bancadas del Partido Comunista (PC) y de la Federación Regionalista Verde Social (FREVS) anunciaron la presentación de un proyecto de ley que confirma la idea de generar un impuesto a las grandes riquezas, con la finalidad de crear una renta de emergencia para que las familias vulnerables enfrenten los efectos económicos del COVID-19.

Diputadas y diputados del Partido Comunista (PC) y la Federación Regionalista Verde Social (FREVS) anunciaron la presentación de un proyecto de Reforma Constitucional para establecer un impuesto transitorio al patrimonio a los “súper ricos”, cuya recaudación



será destinada a paliar los efectos de la crisis sanitaria para las familias más vulnerables.

En términos específicos, la moción establece un impuesto transitorio equivalente al 2,5 % del patrimonio de las personas más ricas para dotar de mayores recursos al estado para enfrentar la crisis sanitaria, económica y social. Según los cálculos realizados, con la implementación de este tributo se podrían obtener recursos por más de US\$6 mil millones, que permitirían entregar una Renta Básica de Emergencia por sobre la línea de la pobreza al 80% de los hogares más vulnerables.

Cabe destacar que la reforma constitucional tiene como antecedente la aprobación en la Sala de la Cámara de Diputados de un proyecto de acuerdo aprobado por 85 votos a favor, 19 rechazos y 40 abstenciones, que pide al presidente Piñera la creación de un impuesto del 2,5% a los más ricos, donde se destacó el respaldo de diputados oficialistas como Jorge Durán (RN), Manuel René García (RN), Paulina Núñez (RN), Leonidas Romero (RN), y Virginia Troncoso (UDI).

En ese marco, la diputada Camila Vallejo destacó la importancia de avanzar en la Reforma Constitucional, pues “tenemos la convicción de que sectores económicos de



mayores ingresos sean parte de las soluciones de quienes hoy están sufriendo la cesantía, el hambre y la incertidumbre”.

La jefa de la bancada PC agregó que “tenemos condiciones para avanzar en esta propuesta, porque hay riquezas suficientes para poder establecer mayores mecanismos de recaudación fiscal que nos permitan tener mayor holgura para enfrenar las políticas económicas que ayuden a las familias trabajadoras”.

Por su parte, la diputada Alejandra Sepúlveda, jefa de la bancada del FREVS, sostuvo que es momento de que las grandes riquezas del país sean responsables con la difícil situación que está atravesando la población que sufre efectos del COVID-19.

“Es muy importante que la ciudadanía entienda que las personas más ricas de este país se llevan más del 30 % de los recursos y de alguna manera tienen que devolverlo en este momento que es tan importante para atacar la pandemia. Esperamos que la Comisión de Constitución pueda acelerar este proceso y sea rápidamente ley de la República”, detalló.

VI. CHILE EN LA CRISIS DE COVID-19: ¿POR QUÉ UN PAÍS MODELO PARECE HUNDIRSE EN EL CAOS? Análisis publicado en DW.

“Los ricos de Chile ganan como en Alemania, y los pobres como en Mongolia”, decía Branko Milanovic, del Banco Mundial. El gobierno actúa mal porque no conoce a su pueblo, dice experta. Y la “tabla de salvación” es peor.

Chile podría repetir la experiencia de España e Italia, siendo el próximo país en donde el sistema sanitario colapse. Las escenas lo



evidencian: decenas de ambulancias que esperan hasta doce horas, o más, en las entradas de hospitales públicos, a la espera de que pacientes con COVID-19 sean atendidos, al menos dentro de los mismos vehículos. Si la ambulancia se ve obligada a entregar al paciente a una clínica privada, la familia tiene que cubrir sumas imposibles de pagar. A los altos costos de la atención médica se suma el hambre, para aquellos que ni siquiera pueden llegar a las puertas del Hospital San José de Santiago de Chile.

Con o sin pandemia, “el hambre en Chile es producto de la histórica desigualdad social”, dice a DW Fernanda Arriaza, directora de Gestión Comunitaria de la oficina internacional de la ONG TECHO, activa en 19 países de América Latina. “Son los pobres en los campamentos [asentamientos informales o barrios marginados] los que están viendo la cara más dura de esta crisis, porque se ha recrudecido su estado vulnerable: falta de acceso a servicios, a vivienda, a oportunidades de empleo”, agrega Arriaza desde Valparaíso, una ciudad en donde los más pobres viven en cerros casi inaccesibles para cualquier socorro. Valparaíso es la segunda ciudad más golpeada por la pandemia, después de Santiago.

El coronavirus se ensaña con los más pobres

Por esto el lema de “¡Quédate en casa!” es una ironía para muchos en América Latina que replican: “¿Y si no tienes casa? ¿Y si no tienes agua para lavarte las manos? ¿Y si no



tienes 2 metros para distanciarte de 8 personas que comparten un solo cuarto?". Por esto se teme que la pandemia cause una catástrofe entre los 104 millones de latinoamericanos que viven en asentamientos populares.

Fernanda Arriaza, de TECHO no aventura un posible estallido social en el futuro porque "la situación ya estalló el 18 de octubre de 2019". Y lo que hoy pasa, prosigue Arriaza en entrevista con DW, "es que esos mismos pobres no pueden respetar la cuarentena porque el hambre se ha hecho inaguantable".

"El hambre", según la experta social, "es la razón por la que están manifestándose en las calles". Y las cosas pintan aún más difíciles. Antes de la pandemia de coronavirus, en Chile se pronosticaba que el 9,8% de la población iba a terminar este año en la pobreza. Ahora será el 13,7 por ciento, según la CEPAL. Al final de este 2020, en América Latina habrá 30 millones más de pobres, unos 215 millones en total en toda la región, así lo pronostica la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en su Informe Especial COVID-19, presentado el 21 de mayo. Las cifras podrían incluso subir, si el impacto de la pandemia es aún más fuerte y las economías latinoamericanas no logran volver a despegar. En todo caso, la organización concluye que el inmenso trabajo de dos décadas de lucha contra la pobreza en América Latina se ha perdido en pocas semanas.



Vuelven las ollas populares

Pero en medio de la tragedia, en Chile resurge la solidaridad comunitaria. Así lo destaca TECHO, pero también Catalina Littin Menz, directora ejecutiva de la Fundación Superación de la Pobreza, con sede en Santiago de Chile. El hambre ha hecho reaparecer las ollas populares, una herencia de la

depresión de los años 30 que revivió durante la dictadura de Pinochet.

"Estamos viendo un incremento de estrategias comunitarias de sobrevivencia y un resurgimiento del sentido comunitario", dice Littin Menz a DW, para quien "es el momento de ponerse a disposición para fortalecer estas estrategias que nacen desde las organizaciones de base". Un cometido que dicha fundación se propone enfrentar con el programa SERVICIO PAIS, "que ya tiene una exitosa historia de 25 años, gracias a jóvenes profesionales que han trabajado en las 100 comunas rurales más pobres de Chile", explica.

Un país, dos mundos

El mundo esperaría que Chile, una exitosa economía con "solo" 18 millones de habitantes, fuera capaz de manejar mejor la pandemia y sus efectos. Todos los gobiernos del mundo están aprendiendo con cada hora en que el coronavirus recorre el mundo.

¿Por qué entonces cunde el caos en Chile? "Porque el Gobierno ha equiparado vidas humanas con economía", es la determinante conclusión en entrevista con DW de Eduardo Vergara, del director ejecutivo del laboratorio de ideas Fundación Chile 21. Para Vergara, exjefe de la División de Seguridad Pública del Ministerio del Interior bajo la presidenta Michelle Bachelet, "desde un principio, la actual administración manejó



irresponsablemente la pandemia minimizando los riesgos, dando mensajes contradictorios y negándose a tomar decisiones basadas en los científicos que tuvieron que pedir en público ser escuchados”.

Para la experta de TECHO, justamente "ese desconocimiento del sentir ciudadano" explica por qué tantos chilenos han protestado -con una pausa obligada por la pandemia- tan vehementemente desde octubre, "porque un Gobierno que desconoce qué es lo que el pueblo necesita, no sabe qué respuestas dar a los problemas, y menos en una crisis como esta”.

Una "tabla de salvación" equivocada

La repartición, por parte del Gobierno, de 2 millones de cajas con víveres a familias pobres resultan ser una gota de agua en el Atacama. Pero hay algo adicional que puede agravar los males y enturbiar drásticamente el futuro de Chile: el narcotráfico, como presunta tabla de salvación para los más pobres. Esta es la advertencia del politólogo Eduardo Vergara, quien destaca que "durante estas semanas de crisis el número de asesinatos relacionados con el narcotráfico ha subido en Chile, un país cuya política antidrogas se limita a capturar a los 'soldados', casi siempre mujeres pobres y menores de 29 años, y a los peces gordos los deja libres”.

Ante la ausencia del Estado y el gobierno en Chile, "las estructuras del narcotráfico llenan ese vacío dándole a las familias alimentos y hasta pagando entierros para reclutar a sus soldados”, destaca Vergara, que tiene un máster en Asuntos Públicos del Instituto de Estudios Políticos de París (Sciences Po).

Mucho apunta a que las raíces de la crisis en Chile no solo están en las decisiones erróneas o la falta de medidas para manejar la pandemia, sino que el caos se debe más bien a que "el Gobierno desconoce totalmente cómo es que funciona la ciudadanía”, arguye Fernanda Arriaza, quien concluye que el Gobierno y el pueblo chileno viven en dos mundos paralelos: "uno que interpreta desde arriba, y el otro que sufre la realidad en la calle”. (cp)

Fuente: <https://www.dw.com/es/chile-en-la-crisis-de-covid-19-por-qu%C3%A9-un-pa%C3%ADs-modelo-parece-hundirse-en-el-caos/a-53577659>

VII. NAOMI KLEIN: LAS ÉLITES UTILIZAN LA CRISIS DEL COVID-19 PARA AVANZAR EN SU EXCLUYENTE HOJA DE RUTA.

Por Diana Moreno. Entrevista con Naomi Klein, en un encuentro virtual, la periodista y autora de La doctrina del shock habla sobre cómo las elites están utilizando la crisis del coronavirus como excusa para avanzar en su excluyente hoja de ruta. “La gente habla sobre cuándo se volverá a la normalidad, pero la normalidad era la crisis”.

En situaciones de crisis como desastres o pandemias, la ciudadanía puede perder mucho: las élites aprovechan esos momentos para aprobar reformas impopulares que agravan las divisiones económicas y sociales. Pero también suponen una oportunidad de cambio. Es lo





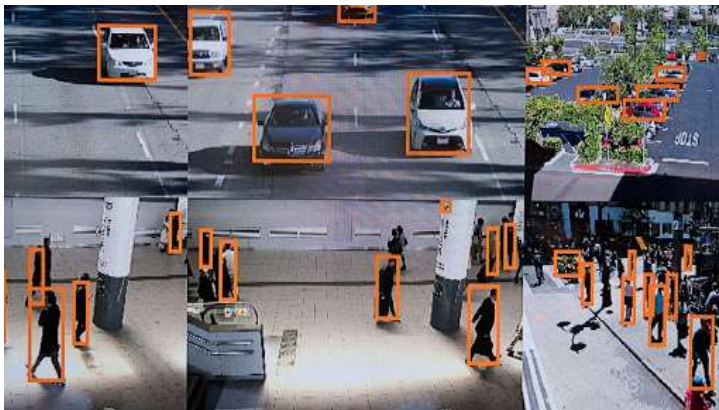
que la periodista Naomi Klein denomina la “doctrina del shock” o “capitalismo de la catástrofe”.

La canadiense ofreció un encuentro virtual el pasado 26 de marzo desde su casa en New Jersey, en el que compartió su visión de la crisis del coronavirus y la situación de aislamiento que vive gran parte del planeta: “Esta es una crisis global que no respeta fronteras. Por desgracia, los líderes en todo el mundo están buscando la forma de explotarla. Así que nosotros también debemos intercambiar estrategias”, señaló.

“Creo en el distanciamiento social, necesitamos quedarnos en casa. Y una de las razones es que nuestros líderes no prestaron atención a las señales de advertencia e impusieron una brutal austeridad económica en el sistema público de salud, dejándolo en los huesos y sin la capacidad de lidiar con este tipo de situación que estaban viendo”, opina Klein.

Recuerda que el sur de Europa fue la “zona cero de las políticas de austeridad más sádicas” después de la crisis financiera de 2008. “¿Sorprende que sus hospitales, a pesar de tener atención médica pública, se encuentren tan mal equipados para enfrentar esta crisis?”, se pregunta.

Para recordar en qué malas manos está la gestión de esta crisis sociosanitaria, Klein pone el ejemplo estadounidense: el vicepresidente Mike Pence, al que Klein considera artífice del saqueo de Nueva Orleans tras el Huracán Katrina, es ahora la persona designada por Trump para dar respuesta a la crisis del coronavirus.



Y el banquero y actual secretario del Tesoro, Steven Mnuchin, encargado del plan de rescate para hacer frente a la pandemia, estuvo entre quienes más se enriquecieron durante la crisis de 2008. “Hay una tendencia a poner el foco solo en Donald Trump, pero es importante comprender que está rodeado de este gabinete de ex directores ejecutivos y

políticos con un largo historial de servicio a los intereses de las corporaciones”, señala Klein.

UN MODELO ECONÓMICO SANGRIENTO

El sistema capitalista “siempre ha estado dispuesto a sacrificar la vida a gran escala en aras de la ganancia”, señala. Le dan la razón algunos millonarios estadounidenses que recientemente han pedido que los trabajadores vuelvan a los puestos de trabajo para salvar la economía aunque la pandemia se cobre vidas.

“Esa es la historia del colonialismo, de la trata transatlántica de esclavos, de las intervenciones estadounidenses por el mundo. Es un modelo económico empapado en sangre”, denuncia la autora. Y ahora la gente empieza a darse cuenta: “Las personas que antes no lo veían están encendiendo la televisión y viendo a los comentaristas y políticos de Fox News decir que tal vez deberían sacrificar a sus abuelos para que podamos subir los precios de las acciones. Y se pregunta, ¿qué tipo de sistema es este?”.

No es algo nuevo, señala Klein, pero lo más radical es la escala del sacrificio: “Ahora, debido a nuestra profunda crisis ecológica, debido al cambio climático, es la habitabilidad



del planeta lo que se está sacrificando. Es por eso que debemos pensar qué tipo de respuesta vamos a exigir, y esta tiene que estar basada en los principios de una economía verdaderamente regenerativa, basada en el cuidado y la reparación”, subraya.

LA ‘DISTOPÍA DE SILICON VALLEY’

La periodista asegura que hay momentos en que cree vivir lo que llama la distopía de Silicon Valley. “El hecho de que estemos distanciados significa que ahora muchos de nosotros estamos pasando nuestras vidas pegados a las pantallas. Nuestras relaciones sociales están mediadas por plataformas corporativas como YouTube [plataforma a través de la que ofreció el encuentro online], Twitter, Facebook, etc. Nuestra ingesta calórica diaria nos la entrega Amazon Prime. Y las personas que están haciendo ese trabajo son increíblemente vulnerables”.

Klein supone que para aquellos que más se benefician con esto, como Jeff Bezos, la única debilidad de este sistema es que sean los humanos los que tienen que entregarnos la comida y los paquetes: “Preferirían que fueran drones o robots que no pudieran enfermar”.

Así que estamos viendo el mundo que querría Silicon Valley, señala Klein. Y es una visión muy sombría: “Esta no es la forma en que queremos vivir. Deberíamos ver una oportunidad en el rechazo a ese futuro, en la forma en que salimos de esta crisis”.

Se habla continuamente de la vuelta a la normalidad. «Lo normal es mortal. La ‘normalidad’ es una inmensa crisis. Necesitamos catalizar una transformación masiva hacia una economía basada en la protección de la vida”, dice Klein



“Cuando la gente habla sobre cuándo las cosas volverán a la normalidad, debemos recordar que la normalidad era la crisis”, advierte. “¿Es normal que Australia ardiera hace un par de meses? ¿Es normal que el Amazonas ardiera un par de meses antes? ¿Es normal que a millones de personas en California se les haya cortado la electricidad repentinamente porque su proveedor privado cree que esa sería una buena manera de prevenir otro incendio forestal? Lo normal es mortal. La ‘normalidad’ es una inmensa crisis. Necesitamos catalizar una transformación masiva hacia una economía basada en la protección de la vida”.

LA NECESIDAD DE ESTAR INDIGNADOS

Para Klein, por lo tanto, se cumple el dicho de que los momentos de crisis lo son también de oportunidad para avanzar hacia la sociedad que queremos, hacia esa transformación. “La buena noticia es que estamos en una mejor posición que en 2008 y 2009. Hemos trabajado mucho en los movimientos sociales durante estos años para crear plataformas de personas”, señala.

“Ha habido estrategias asombrosas que las personas han ideado para usar la tecnología para ayuda mutua”, dice. Alaba las protestas de enfermeras que se han dado desde que comenzó la crisis sociosanitaria, las reivindicaciones de trabajadores por sus derechos, las huelgas de alquiler o las caceroladas en Brasil contra Bolsonaro.

“Necesitamos desarrollar nuevas herramientas de desobediencia civil que nos permitan actuar a distancia”, dice. “Estoy muy esperanzada por las formas que tienen las personas



para colaborar en estos momentos, y eso conlleva una ironía, porque es cierto que nunca hemos estado tan distanciados físicamente, pero tal vez es debido a la distancia física que estamos tan decididos a llegar uno hacia el otro”.

Klein opina que los gobiernos deberían caer por lo que está pasando. “Necesitamos estar indignados, muy indignados. Necesitamos inspirarnos por el tipo de movimientos de masas que han derrocado a los gobiernos en momentos de crisis anteriores”, sugiere, y se muestra convencida de que no vamos a alcanzar la seguridad a menos que peleemos por ello. “No es un lugar al que podamos volver: es un lugar que tenemos que construir juntos y un lugar por el que tenemos que luchar”, concluye.

Fuente: <https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/entrevista-naomi-klein-gente-habla-volver-normalidad-crisis-doctrina-shock>

VIII. ALCALDÍA DE VALPARAÍSO PREPARA PLAN DE INVERSIÓN SOCIAL PARA ENFRENTAR LA CRISIS SANITARIA.

El plan diseñado por el municipio porteño tiene por objetivo disponer de recursos para hacer frente a los efectos de la pandemia, producto del COVID-19.

Con el objetivo de contar con recursos necesarios para enfrentar los difíciles meses que se vienen, producto de la pandemia a causa del COVID-19, la Alcaldía Ciudadana de Valparaíso preparó un plan de inversión social que busca hacer frente a las diversas necesidades que actualmente vive la población de Valparaíso.



Este plan se encuentra sustentado fundamentalmente en dos pilares económicos: el primero, de \$1.375.000.000 provenientes del Gobierno destinados a enfrentar la pandemia, y el segundo, una modificación presupuestaria al presupuesto del año 2020, lo que permitirá reorientar recursos por \$1.300.000.000 que estaban destinados para otros fines a diferentes acciones para enfrentar la emergencia sanitaria. Esta modificación presupuestaria fue presentada en la última sesión del Concejo Municipal, del pasado miércoles 27 de mayo, y fue rechazada por una parte del Concejo.

A causa de esto, el alcalde de Valparaíso, Jorge Sharp, anunció que esta modificación presupuestaria será nuevamente presentada al Concejo Municipal, ya que estos recursos son fundamentales para enfrentar los meses que se vienen.

“Lo ocurrido con la modificación es una situación lamentable, porque se está proponiendo comprar alimentos, útiles de aseo, más elementos de protección personal, reforzar áreas fundamentales para que la ciudad se mantenga funcionando de forma normal, y apoyo a mujeres que han sido víctimas de violencia intrafamiliar. En Valparaíso, más de 50 mil familias tienen Registro Social de Hogares, por lo tanto, debemos destinar todos los recursos que estén a nuestro alcance para contener una crisis que puede ser mucho más profunda y grave”, sostuvo el alcalde Sharp.

El jefe comunal agregó que “al parecer eso no ha quedado claro para algunos, a pesar que lo han señalado especialistas, la comunidad e incluso el propio Gobierno, que reconoció



que nunca esperaron enfrentarse a esta realidad. Por tal motivo, además de disponer de los recursos del Gobierno, presentaremos nuevamente la modificación presupuestaria porque estamos contra el tiempo y en un escenario crítico que se debe enfrentar sin egoísmos ni cálculos pequeños”.

Esta modificación tiene por objetivo actualizar el presupuesto municipal, proyectando los menores ingresos que tendrán las arcas municipales a causa de la crisis sanitaria y social que vive el país. Pero, además, busca modificar una serie de gastos para reorientar recursos al financiamiento de diversas acciones que van a permitir enfrentar la pandemia.

Entre las distintas iniciativas que propone el municipio para hacer frente a la crisis sanitaria, se encuentra la inversión de \$600.000.000 en alimentos y útiles de aseo; \$100.000.000 en un bono de acogida para casos de violencia intrafamiliar; \$200.000.000 en elementos de protección personal para trabajadores, y \$400.000.000 para el fortalecimiento de los equipos de aseo, operaciones, emergencia y atención de público.

Respecto a este plan de inversiones sociales propuesto por la Alcaldía, Tania Madriaga, directora de la Secretaría Comunal de Planificación, comentó que “la emergencia y la crisis necesita que el municipio haga un esfuerzo y redefine sus prioridades técnicas, administrativas y financieras, es responsabilidad de cada nivel del Estado. No basta, dadas las necesidades que existen, que nos limitemos a gestionar los escasos recursos que aportados por el gobierno central.

Llevamos cerca de 90 días de una crisis sanitaria y social en que toda la ciudadanía, y de manera más aguda los sectores populares, empieza a sentir con mucha fuerza las consecuencias”.



En respuesta a esto, “estamos implementando un plan que busca ejecutar medidas de prevención y protección de la salud, responder a la demanda de alimentos, mantener servicios esenciales para la ciudad y la protección de los trabajadores municipales que los ejecutan. Estos elementos son fundamentales en un escenario como este en que nos acercamos a pasos agigantados a una cuarentena. Tenemos que poner todo lo que esté a nuestro alcance para enfrentar todos los problemas que puedan afectar a la población”, agregó Madriaga.

Cabe destacar que, en relación a la modificación presupuestaria propuesta por el municipio, esta se sustenta en la política de la Alcaldía Ciudadana de construir instrumentos presupuestarios que consideran gastos en función de ingresos que sí percibirá el municipio, con el fin de administrar de mejor forma el déficit de la institución. Es por esto que desde la Alcaldía no se descarta proponer, en lo que queda del año, nuevas modificaciones si se requiere una actualización del presupuesto, ya sea porque se confirman mayores recortes o en el caso que se incrementen las transferencias o ingresos por otras vías.